

Con las modas administrativas ocurre lo mismo que con la moda del vestido: no a todas las personas les queda bien; tal es el caso de la minifalda que para lucirla se necesita una estructura material que esté por encima de los deseos de parecer bella de una chica rechonchita. Ése es el caso de Tubos TB en donde círculos de calidad y sindicato entraron en conflicto, no porque el modelo de gestión que apuntala la participación fuera malo o los jefes lo desconozcan, ni mucho menos el resultado de la búsqueda de "alternativas tanto técnicas como organizativas adecuadas a las nuevas circunstancias del mercado y de la competencia mundial", sino porque las condiciones de producción material de esa empresa determinaban que lo más apropiado para ella fuera la aplicación del taylorismo o, ¿por qué no?, del fordismo, y que la administración, lejos de imponer un trasplante inadecuado del modelo de moda, lo que debió hacer fue desarrollar con los trabajadores convenios precisos para que éstos participaran de los beneficios de la aplicación de estudios de tiempo y movimientos a los cuales los directivos les tienen miedo y los sindicatos aversión (los primeros, porque seguramente han escuchado enjuiciamientos de algún profesor medianamente informado de que Taylor y Ford son cosa de comienzos de siglo y sin ninguna vigencia en la era de la automatización y, los segundos, porque todavía reivindican cobrar salarios de trabajadores que no se lo han ganado).

Sirva pues, mi estimada profesora Weiss, esta oportunidad para invitarla a participar el próximo año a intervenir en un seminario que se llamará "¿Subsistirá Taylor en el Tercer Milenio?", seminario que organizará el Departamento de Gestión Empresarial, bajo la coordinación del suscrito, para debatir el problema sobre la vigencia del pensamiento taylorista en la teoría administrativa moderna.

Bernardo Parra Restrepo
Profesor

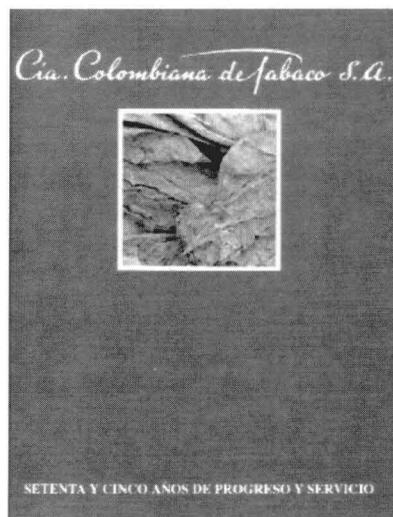
Departamento de Gestión Empresarial
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Colombia

A propósito de la "nueva" historia empresarial en Colombia. Invitación al debate

Cía. Colombiana de Tabaco S.A. Setenta y cinco años de progreso y servicio

**Constanza Toro y
Jesús Gaviria**

Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, y Compañía Colombiana de Tabaco, 1994, 96 pp., fotos, ilustraciones.



Fenalco 50 años Momentos e Imágenes

**Miguel García
Bustamante**

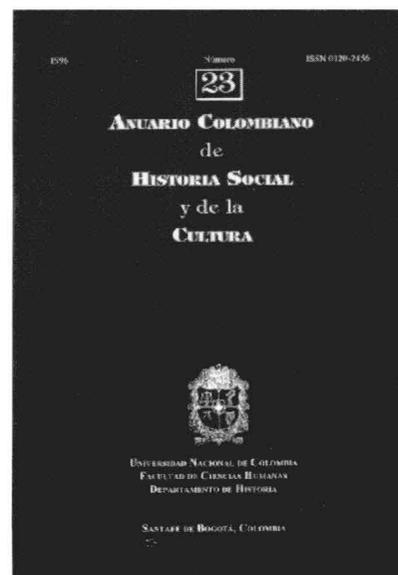
Fenalco, Bogotá, 1996, 160 pp., fotos, ilustraciones.



"Interés gremial y regulación estatal. La formación de la Federación Nacional de Comerciantes, 1945-1970"

Oscar Rodríguez Salazar

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Universidad Nacional de Colombia, no. 23, 1996, pp. 171-218.



Hoy en día se ponen de moda en las universidades colombianas los estudios contratados, confundiendo la investigación con las consultorías y las asesorías. Así, en buena parte de la historia empresarial, los que pretenden ser estudios académicos terminan siendo trabajos de relaciones públicas al servicio de empresas y gremios de empresarios.

Durante mucho tiempo, la historia de las empresas ha sido escrita o por personas allegadas a estas instituciones o por periodistas que se convierten en sus propagandistas. Sin embargo, hoy en día las empresas y asociaciones empresariales recurren al medio académico para que le presten este servicio. Asimismo, el criterio del académico contratado no es el interés científico y la curiosidad del investigador, sino el monto de la remuneración que se recibe por "investigar"¹.

Hace más de tres décadas, Barry Supple había advertido sobre este tipo de "historias de folleto" que "combinan elogios ilimitados con listas cronológicas y especificaciones de productos"².

Los tres estudios que aquí se reseñan tienen en común lo siguiente:

- Desconocen la literatura secundaria, lo cual los lleva a dar interpretaciones erróneas o simplemente a contar lo que ya se ha escrito. Además ignoran totalmente la literatura comparativa sobre otros países del continente, lo cual los conduce a interpretaciones provinciales y estrechas.
- Internalizan el lenguaje y la retórica de la empresa o del gremio de empresarios como si éstos fuesen hechos históricos (y no simples discursos que pretenden identificar los intereses de la empresa o del gremio con los intereses de la nación entera), tendiendo a volverse en una apología de su objeto de estudio.

- Tienen un uso limitado y selectivo de fuentes primarias lo cual no les permite analizar rigurosamente las relaciones con otros grupos de empresarios, con las diferentes clases sociales y con el Estado.

El libro de Constanza Toro y Jesús Gaviria presenta la historia de la Compañía Colombiana de Tabaco, Coltabaco, desde su fundación en 1919 cuando integró un grupo de empresas de Medellín, Bogotá y Manizales. Esta integración se dio además en otras ramas de la industria colombiana que empezaban a abastecer mercados nacionales y no meramente locales.

Para 1930, Coltabaco ya tenía fábricas en 7 ciudades del país. Así, entre 1920 y 1947, Coltabaco absorbió más de 30 firmas nacionales. Mientras se expandía modernizaba su maquinaria colocándose, según los autores, como una de las más modernas en América Latina.

Desde 1923 Coltabaco organizó un departamento de propaganda y este libro describe las diferentes tácticas publicitarias de la empresa. Siendo muy rico en ilustraciones sobre las diferentes marcas y campañas publicitarias, el texto se pierde en medio de las lujosas ilustraciones y la información anecdótica y acaba convirtiéndose en un folleto de relaciones públicas de la empresa, donde los autores reproducen los lemas de los contratantes del estudio.

El trabajo se pierde en generalizaciones superadas por la literatura, y en apologías de los intereses de la empresa donde simplemente se repite el lenguaje de sus dueños y administradores. Leyendo este trabajo se tiene la impresión que Coltabaco se fundó, no como una empresa con fines de lucro (lo cual es perfectamente normal y lógico), sino como una entidad de servicio, casi

que de beneficencia pública.

El libro tiene al final una bibliografía que, aunque no exhaustiva, no se incorpora al escrito. Otra hubiera sido la historia escrita por los autores, si éstos hubiesen tomado distancia de la empresa contratante y hubiesen hecho un análisis cuidadoso de la literatura secundaria.

El libro de Miguel García Bustamente, *Fenalco 50 años - Momentos e Imágenes*, narra la historia de la Federación Nacional de Comerciantes, Fenalco, fundada en Bogotá en 1945.

Desafortunadamente, este trabajo se convierte en un simple vocero de los intereses del gremio y presenta generalizaciones que una cuidadosa lectura de la literatura existente hubiese evitado.

Se equivoca García cuando establece que hubo la "... consolidación en la década de los treinta de protección aduanera a la industria de una manera incondicional" (p. 20). Como se analiza más adelante en esta reseña, esta protección deliberada por parte del Estado sólo sucedió hacia mediados del siglo, ya que en la década de los años treinta otros intereses tenían prelación en las políticas oficiales.

Se equivoca también el autor al establecer que hubo una colaboración temprana entre Fenalco y la Asociación Nacional de Industriales, ANDI. De hecho, hubo fuertes contradicciones entre las dos asociaciones desde los años cuarentas (no sólo a finales de los años cincuentas como señala el autor). Hay que tener cuidado entonces con el viejo discurso liberal que asume armonía entre las diferentes fracciones de la burguesía en Colombia y que señala a los empresarios "de bien" como amantes de la paz y la democracia, mientras que solamente

¹ No quiero establecer en esta reseña una simple discusión sobre el supuesto carácter "heroico" o "perverso" del empresariado colombiano en los estudios históricos. La discusión es sobre la calidad académica de los estudios que

aquí se analizan.

Además, los empresarios, como cualquier otro grupo, tienen su lógica en su construcción de imagen y sus campañas de relaciones públicas. El problema

es cuando el mundo académico, supuestamente "autónomo" y "científico", se presta para este tipo de campañas.

² Barry Supple, "The Uses of Business History", en *Business History*, vol. 4, No. 2, junio de 1962, p. 84.

la clase política fomenta la violencia y el autoritarismo.

El autor señala que los gremios, incluida la ANDI, eran pacifistas (p. 57). Si se mira simplemente la conformación del Comité Pro-Paz durante La Violencia se podría pensar así; pero una investigación más cuidadosa le hubiera mostrado al autor que los gremios de empresarios apoyaron medidas de fuerza; en particular la ANDI que apoyó la dictadura *de facto* establecida por Mariano Ospina Pérez y continuada por Laureano Gómez.

Refiriéndose a las acciones de los empresarios en el golpe contra Gustavo Rojas Pinilla en 1957, escribe García: "*Los hombres libres* estaban en la obligación de coadyuvar con su ejemplo y decisión al restablecimiento de la normalidad institucional, a la defensa de la dignidad ciudadana y de todos aquellos principios que habían estructurado la majestad de la República" (p. 59, el subrayado es nuestro). Exagera el patriotismo de estos ciudadanos cuando en muy buena parte estaban defendiendo sus intereses (lo cual es normal, por supuesto) afectados por las medidas de Rojas Pinilla y por la situación económica.

García sigue ciegamente el lenguaje del gremio y equipara los intereses de un grupo en particular con el bienestar del país y la sociedad entera. Escribe: "... Fenalco se había constituido para defender los intereses y derechos del gremio comercial y orientar la actividad mercantil dentro de un clima de colaboración con las políticas económicas del gobierno cuando su aplicación era *benéfica para el país...*" (p. 64, el subrayado es nuestro). También titula otro de los capítulos "Acción gremial y *defensa de los intereses de los consumidores*" (p. 99, el subrayado es nuestro). Y así sucesivamente...

El autor plantea que desde finales de la década de los años sesentas se discutió entre los directivos de Fenalco si se participaba o no en política. Agrega que hasta el momento existía "el principio de no intervención" (p. 85). Ignora que esa intervención se venía dando desde comienzos de la existencia del gremio a través de otros mecanismos como el *lobby* o cabildeo (lo cual también es perfectamente normal aquí y en cualquier parte del mundo). Además, desde los años cuarentas un buen número de presidentes y de altos empleados del gremio han pasado por posiciones en el sector público. Incluso en los orígenes de Fenalco, esta asociación estableció contactos con los directorios liberal y conservador de Bogotá para que incluyesen a algunos comerciantes en sus listas de candidatos al Concejo Municipal³.

Los últimos capítulos del trabajo se convierten en un torrente de adulaciones a Sabas Pretelt de la Vega, actual presidente de Fenalco, y "coordinador institucional" de la obra.

Al final, este libro tiene una sección de cortas biografías de los presidentes de Fenalco desde su fundación hasta nuestros días. Algunos de estos datos son útiles y podrían ser un comienzo para otro tipo de estudio, ya que éste, como trabajo histórico, deja mucho que desear.

El trabajo de Oscar Rodríguez merece un análisis más detallado, ya que a pesar de plantear una discusión académica, incurre en problemas similares a los dos libros ya analizados.

Este escrito presenta la historia de Fenalco de 1945 a 1970, aunque el autor se concentra básicamente en las décadas de los años cuarentas y

cincuentas. Discute también la formación de varios grupos de empresarios incluida la ANDI, fundada en Medellín en 1944.

Rodríguez sostiene que la política del Estado durante la República Liberal apoyó abiertamente el desarrollo industrial. Este argumento que él ya había sostenido en un trabajo anterior, en el cual no presentó mayor evidencia al respecto⁴, ha sido cuestionado y refutado por varios autores. David Chu, por ejemplo, sostiene que el gobierno colombiano "jugó un papel más bien pasivo en promover el desarrollo industrial" entre 1930 y 1945. Asimismo, Luis Ospina Vásquez señaló que el proteccionismo industrial no fue tomado en serio en los años 30 y buena parte de la década de los años 40, y sólo empezó a considerarse hacia finales de la Segunda Guerra Mundial cuando existía el temor entre los industriales de que las manufacturas extranjeras invadirían la economía colombiana⁵.

La "protección" al sector industrial durante los años de la República Liberal no fue el resultado de una política deliberada del gobierno sino accidental; el peso fue devaluado como consecuencia del colapso de los mercados de exportación de bienes primarios y por la caída de los flujos de capital que se dieron durante la Gran Depresión. El Banco de la República trató de mantener la estabilidad de la moneda utilizando las divisas acumuladas durante los años veintes; cuando estas reservas empezaron a agotarse el gobierno se vio obligado a devaluar sucesivamente y a racionar el uso de divisas mediante licencias de importación. Ninguna de estas medidas buscaba proteger la industria.

Rodríguez incluso argumenta que la reforma arancelaria de 1931 tuvo como fines "incentivar la producción de bienes de consumo" (p. 172); pero si se analiza con cuidado la evidencia

³ Esto lo hemos analizado en Eduardo Sáenz Rovner, *La ofensiva empresarial. Industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia*, Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, Bogotá, 1992, p. 124.

⁴ Véase Oscar Rodríguez Salazar, *Efectos de la Gran Depresión en la Industria Colombiana*, Ediciones Tigre de Papel, 1973.

⁵ Véanse David S. C. Chu, "The Great Depression and Industrialization in

Colombia", en Albert Berry, compilador, *Essays on Industrialization in Colombia*, Center for Latin American Studies, Arizona State University, Tempe, 1983, p. 122; Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810 - 1930*, Editorial Santafé, Bogotá, 1955, capítulo 9.

se nota que el presidente Enrique Olaya Herrera, para aumentar los ingresos del gobierno y evitar la salida de las reservas de oro, *aumentó los aranceles sobre todo tipo de productos incluyendo los agrícolas*, y prohibió las importaciones de varios productos *industriales y agrícolas*. Las sucesivas devaluaciones sumadas al aumento general de los aranceles aumentaron considerablemente el precio relativo de los bienes manufacturados, estimulando así -indirectamente- un proceso de sustitución de importaciones. Este aumento relativo de los precios de las importaciones ocurrió de nuevo durante la Segunda Guerra Mundial con la escasez de productos industriales en los mercados internacionales. Además, desde los años treinta, Alfonso López Pumarejo hizo clara su defensa del interés cafetero, aplaudió las políticas propuestas por el gobierno norteamericano para promover el librecambio en las Américas, alienó a los industriales con sus medidas, y apoyó un tratado comercial con los Estados Unidos en 1935, tratado que favorecía a los intereses manufactureros norteamericanos y a los

exportadores cafeteros colombianos⁶.

En su discusión de las relaciones entre Fenalco y la ANDI, Rodríguez se apoya en las dos historias oficiales de esta última asociación, una escrita por uno de sus exvicepresidentes, Gabriel Poveda Ramos, la otra supervisada directamente por José Gutiérrez Gómez, presidente de la ANDI entre 1946 y 1957. Estos dos escritos también se convierten en voceros de la posición de la ANDI y en excelentes vehículos de relaciones públicas, pero no necesariamente en trabajos históricos sólidos. Así, se equivoca Rodríguez al sostener que la ANDI se fundó como una simple respuesta a la solicitud del presidente López Pumarejo a que los industriales le presentasen una posición única a través de un vocero autorizado. Por el contrario, la fundación de la ANDI obedeció a motivos más significativos: 1- El deseo de la gran industria en mantener sus posiciones monopólicas y oligopólicas presionando el aumento de los aranceles y denunciando el tratado comercial con los Estados Unidos de 1935 antes

mencionado; 2- Coordinar una muy fuerte campaña ideológica y política que buscaba desmontar la legislación social implementada por el mismo López Pumarejo, y presentar los intereses de la gran industria como los intereses de la nación entera⁷.

Rodríguez señala el "proceso de distensión de las relaciones entre las dos agremiaciones", ANDI y Fenalco, desde 1951 y la moción de saludo del VIII congreso de Fenalco en 1952 al presidente de la ANDI felicitándolo "por la forma patriótica y eficaz como le servía a los intereses públicos al defender los de la industria nacional" (p. 195). Rodríguez exagera el valor de esta moción protocolaria de saludo que fue enviada a todo tipo de personajes y entidades de la vida del país⁸.

Una verdadera distensión de relaciones se había dado, y temporalmente, después de *El Bogotazo*, en abril de 1948, dados los temores de los empresarios en general a lo que ellos percibían como una amenaza al sistema de libre empresa⁹. En general, y durante años,

⁶ Véanse República de Colombia, Ministerio de Hacienda y Crédito Público, *Decretos de carácter extraordinario dictados por el Ejecutivo Nacional en desarrollo de las facultades económicas conferidas por las Leyes 99 y 119 de 1931*, Imprenta Nacional, Bogotá, pp. 11-31, 45-61; Chu, *Op. cit.*, *passim*; Sáenz Rovner, *Op. cit.*, capítulo 1.

Los análisis como los presentados por Rodríguez son también refutados en Santiago Montenegro, "La política arancelaria en la primera fase de la industrialización", en José Antonio Ocampo y Santiago Montenegro, compiladores, *Crisis mundial, protección e industrialización*, Cerec, Bogotá, 1984, pp. 310-311; Juan José Echavarría, *External Shocks and Industrialization. Colombia, 1920-1950*, disertación doctoral, University of Oxford, capítulo 5; David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*, Planeta, Bogotá, 1996, capítulo 9.

⁷ Véase Sáenz Rovner, *Op. cit.*, *passim*. La campaña ideológica y política tuvo

su paralelo en los Estados Unidos en esa misma época. La campaña empresarial norteamericana tuvo su principal representante en la National Association of Manufacturers, NAM. Véanse Robert Griffith, "The Selling of America: The Advertising Council and American Politics, 1942-1960", *Business History Review*, vol. 57, No. 4, otoño de 1983, pp. 288-312, y "Forging America's Postwar Order: Domestic Politics and Political Economy in the Age of Truman", en Michael J. Lacey, compilador, *The Truman Presidency*, Woodrow Wilson International Center for Scholars y Cambridge University Press, Nueva York, 1989, pp. 57-88; Elizabeth Fones-Wolf, *Selling Free Enterprise. The Business Assault on Labor and Liberalism, 1945-1960*, University of Chicago Press, Urbana y Chicago, 1994, *passim*.

No sobra agregar que existían estrechos vínculos entre algunos directivos de la ANDI y la NAM.

⁸ El VIII Congreso de Fenalco envió mociones de saludo a Laureano Gómez, a

Roberto Urdaneta Arbelaez, a los ministros, a las autoridades eclesiásticas, a los gobernadores de Caldas y Valle del Cauca, al secretario técnico y económico de la Presidencia de la República, al subsecretario de asuntos económicos y consulares de la Cancillería, al presidente del Comité del Comercio de Bogotá, al alcalde de Manizales, a los secretarios de la alcaldía de Manizales, al presidente de la ANDI, a la prensa hablada y escrita, a los trabajadores, empleados y obreros de Colombia... Por último, el VIII Congreso incluso se asoció "con entusiasmo y devoción a las solemnes festividades religiosas que se celebran en Manizales con ocasión del cincuentenario de la consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús". Véase Fenalco, Acta No. 1, junio 19 de 1952.

Así, una lectura más cuidadosa de la documentación le hubiera evitado a Rodríguez llegar a conclusiones un poco apresuradas.

⁹ Véase Sáenz Rovner, *Op. cit.*, capítulo 8.

Fenalco tuvo que ceder en sus pretensiones de lograr una mayor cuota de distribución mayorista de los artículos producidos por la industria nacional (principalmente textiles producidos por Coltejer), contentarse con lograr puntos de encuentro sólo cuando a los mucho más poderosos industriales les convenía, y seguir programas de acción conjunta cuando éstos eran sugeridos por la ANDI¹⁰.

Rodríguez no examina la relación entre los grandes comerciantes y los grandes exportadores de café como Adolfo Aristizábal. Aristizábal, por ejemplo, era el principal exportador colombiano de café a mediados de siglo; además era importador de bienes de consumo, distribuidor mayorista y uno de los personajes más influyentes en Fenalco. El mismo Francisco José Ocampo, organizador y presidente de Fenalco y fundador del Banco del Comercio, había tenido nexos muy importantes con el sector de exportadores de café¹¹. Su escrito se limita a discutir los intereses de otros grupos de comerciantes (como los ferreteros) que, en ciertos momentos críticos, no jugaron el papel ejercido por los grandes exportadores de café e importadores de manufacturas como Aristizábal.

El autor insiste a lo largo del escrito sobre la supuesta neutralidad política de Fenalco. En este tema parte como referencia conceptual de un trabajo de Miguel Urrutia, trabajo elaborado sin mayor evidencia empírica y que repite el discurso de la separación de las esferas de poder entre lo político y lo económico¹². Así como la ANDI, Fenalco prefería no participar *directamente* en política; contrataban profesionales y políticos para que hicieran *lobby*. Rodríguez le da un carácter de “estudios” (p. 181) al manejo de información de un grupo en particular para sacar adelante sus intereses. Fenalco contrataba, no a simples “estudiosos”, sino a personas con contactos políticos para lograr sacar adelante sus intereses ante los organismos del Estado.

Rodríguez señala la participación de Fenalco en el movimiento que derrocó a Rojas Pinilla en 1957. Sostiene que en esta participación Fenalco reivindicó “la libertad de expresión y de crítica de la política económica” (p. 217). Una cuidadosa lectura de las actas de la Junta Directiva de Fenalco durante 1.957 le hubiera mostrado a Rodríguez lo siguiente:

1. A comienzos del año las relaciones entre Fenalco y el gobierno eran cordiales y se habían distensionado;

incluso las directivas del gremio se mostraban satisfechos por las medidas económicas del gobierno y mantenía cordiales relaciones con el mismo. Más aún, varios de los directivos de Fenalco solicitaron que se le enviara un mensaje de felicitación al gobierno por el buen manejo económico¹³.

2. Con el deterioro de la situación económica, las preocupaciones de Fenalco durante los meses que precedieron a la caída de Rojas Pinilla fueron de tipo económico pero no fueron acompañadas de una abierta oposición política contra el gobierno¹⁴.

3. Sólo el arresto de Guillermo León Valencia y la citación general encabezada por la ANDI para un paro gremial, llevaron a Fenalco a unirse a una oposición abierta a Rojas Pinilla y a invocar temas comunes al movimiento antiojista¹⁵.

Por último, las diferencias de Fenalco con otros grupos empresariales y con las políticas del mismo Estado se zanjaban cuando se percibía una amenaza de clase “desde abajo” como ocurrió durante *El Bogotazo*, tal como ya se señaló. Así, el empresario colombiano jugó un papel importante en la derechización de la

¹⁰ Véanse Archivo Asociación Nacional de Industriales, ANDI, Medellín: José Gutiérrez Gómez a Presidencia Federación Nacional de Comerciantes, junio 6 de 1951; José Gutiérrez Gómez a Arcesio Londoño Palacio, agosto 13 de 1951; Arcesio Londoño Palacio a José Gutiérrez Gómez, julio 11 de 1952; José Gutiérrez Gómez a Arcesio Londoño Palacio, julio 18 de 1952; Acta no. 491, 28 de mayo de 1951; Acta 493, junio 7 de 1951; Acta no. 563, 14 de julio de 1952; Acta no. 564, 17 de julio de 1952; Acta no. 565, 21 de julio de 1952; Acta no. 569, 11 de agosto de 1952; Acta no. 783, 11 de junio de 1956; Acta no. 895, 30 de junio de 1958; Acta no. 897, 14 de julio de 1958; Acta no. 960, 3 de agosto de 1959; Acta no. 967, 21 de septiembre de 1959; Acta no. 969, 5 de octubre de 1959; Acta 970, 14 de octubre de 1959; Acta 971, 19 de octubre de 1959.

¹¹ Esto, lo mismo que los orígenes de Fenalco y las tensiones iniciales entre

la ANDI y Fenalco, ya lo hemos analizado (utilizando las actas de Fenalco, el archivo de la ANDI, y varios archivos oficiales nacionales y extranjeros) en Sáenz Rovner, *Op. cit.*, capítulo 5.

Desafortunadamente, el trabajo de Rodríguez ignora uno de los cánones del historiador: *tener un conocimiento y un manejo adecuado de la literatura secundaria, lo mismo que citar profesionalmente lo que otros ya han analizado y publicado.*

¹² Miguel Urrutia Montoya, *Gremios, política económica y democracia*, Fondo Cultural Cafetero, Fedesarrollo, Bogotá, 1983.

No sobra anotar que el trabajo de Rodríguez tampoco incorpora la literatura sobre sociología política y sobre la discusión de asociaciones de empresarios y sus relaciones con el Estado.

¹³ Véanse Fenalco, Acta no. 27, enero 21 de 1957; Acta no. 28, enero 28 de 1957.

¹⁴ Véanse Fenalco, Acta no. 32, marzo 4 de 1957; Acta no. 33, marzo 11 de 1957; Acta no. 34, marzo 25 de 1957; Acta no. 35, abril 10. de 1957; Acta 38, abril 22 de 1957.

¹⁵ Véanse Fenalco, Acta extraordinaria no. 39, mayo 6 de 1957; Acta no. 40, mayo 9 de 1957; Acta no. 41, mayo 11 de 1957.

La ANDI tomó el liderazgo en el paro gremial cuando se enteró que el gobierno tenía listo un decreto donde aquellas empresas que abastecían al menos 15% del consumo nacional en determinado producto serían calificadas como monopolios y por tanto intervenidas imponiendo representantes del gobierno en sus juntas directivas; véase ANDI, Acta no. 831, mayo 3 de 1957. Véase también la correspondencia cruzada entre las oficinas de la ANDI en Bogotá y en Medellín, mayo de 1957, Correspondencia Bogotá-Medellín, Despachos telegráficos Bogotá-Medellín, Archivo ANDI, Medellín.

política y la represión de movimientos contestatarios y sindicales, lo cual se enmarcaba en tendencias generales en el continente en el periodo de la posguerra, periodo de reacomodamiento a un nuevo orden económico y político bajo la hegemonía norteamericana, en el cual hubo un viraje hacia la derecha en todo el continente. Estos fenómenos no pueden ser percibidos en el trabajo de Rodríguez ya que él escribe una historia que, además de institucional y donde predominan los aspectos organizacionales, es bastante provincial y estrechamente colombianista en su cubrimiento de la literatura¹⁶.

* * *

En 1988, el historiador Charles Bergquist presentó una serie de sóli-

das críticas metodológicas al trabajo de un conocido sociólogo colombiano que incursionó en el campo de la historia. Bergquist insistía en los "tres pilares del método histórico practicado por los historiadores profesionales de hoy en día:

1. La insistencia en el dominio de la historiografía de un lugar y una época dados, como prerrequisito de toda investigación;
2. La insistencia en la evaluación crítica y referencias exactas de todas las fuentes primarias, y
3. La insistencia en la interconexión dialéctica de todos los aspectos del cambio social"¹⁷.

Estas críticas, que recibieron amplia difusión en revistas académicas tanto en Colombia como en los Estados Unidos¹⁸, no deben ser aplicadas únicamente a científicos sociales ajenos a la rigurosidad de los estudios históricos. De hecho, estas críticas son perfectamente válidas y aplicables a buena parte de lo que se publica como historia empresarial en el país, incluidos los tres trabajos aquí reseñados.

Eduardo Sáenz Rovner

Profesor

Departamento de Gestión Empresarial
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Colombia

¹⁶ La lectura de una serie de trabajos recientes le hubiera ayudado en esta última limitación; véanse David Rock, *Argentina, 1516-1987. From Spanish Colonization to Alfonsín*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1987, capítulo 6; Leslie Bethell e Ian Roxborough, compiladores, *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*, Cambridge University Press,

Cambridge, 1992, *passim*; David Rock, *Latin America in the 1940's. War and Postwar Transitions*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1994, *passim*; Fones-Wolf, *Op. cit.*; Michael F. Jiménez, "At the Banquet of Civilization: The Limits of Planter Hegemony in Early Twentieth Century Colombia", en William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kitschbach, compiladores, *Coffee*,

Society and Power in Latin America, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1995, p. 285.

¹⁷ Véase Charles Bergquist, "En nombre de la historia: Una crítica disciplinaria de la *Historia Doble de la Costa de Orlando Fals Borda*", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 16-17, 1988-1989, pp. 209-210.

¹⁸ También se publicaron en *Huellas* y en *Latin American Research Review*.